



La patria de los hombres solo puede ser el mundo.

La patria mezquina, circunscrita por fronteras, no puede ser más que una celda y un castigo.

Las unidades de Medida

La columna social que avanza en pos de la realización del ideal de mayor fraternidad y de máximo Progreso, no adelanta de frente, o perpendicular a la dirección de su marcha, sino oblicuamente, en forma, que al avanzar normalmente el centro, el ala derecha se retrasa, mientras el ala izquierda se adelanta atrevida y decididamente como si adivinase cada vez nuevos motivos de dinamismo y mayor ansia de perfección. Para esta parte de la posesión de la verdad y de la consecución del bien colectivo, que en su mayoría está formada por las juventudes, es para la que escribimos porque es la que precisa de más sólida preparación y de menor cantidad de prejuicios.

Se cree generalmente que el avance social es cosa de impremeditación y de arrojo, pero, para que sea efectivo y definitivo este avance, es cosa de honda premeditación y de sumo tacto, para que las ruedas no patinen y se pierda el avance efectuado, aun en contra de la mayor buena voluntad.

No ha de inventarse todavía, sino que es trigo bien limpio y bien molido, que, aparte las buenas disposiciones para una empresa, cualquiera que esta sea, el triunfo es para el mejor preparado, para el más enterado, para el que conoce a fondo más cosas del asunto de que se trata; y en cuestión del Progreso de los pueblos, ya sabéis cómo se llama esta preparación: «Técnica», y cómo se han de saber las cosas a fondo: «Dejando aparte las viejas teorías y las vanidades, y estudiando».

Dadme vuestra mano amiga y avancemos unidos por uno de los más interesantes caminos de la técnica moderna, el de «Las unidades de medida», verdadera e indispensable iniciación para todas las actividades del trabajo, que es el único soporte positivo de la humana felicidad y de los éxitos. Quien piense de otra manera, vive de ilusiones y pierde el tiempo. No es posible edificar sin sólidos cimientos.

En el Diccionario encontramos 1434 oficios, carreras, cargos, es decir, actividades de trabajo. Para la mayoría de ellas son cuestión fundamental las unidades de medida. Actualmente existen más de doscientas unidades de medida y cada día existen necesidades de ampliación; tanto es así, que hace poco tiempo aparecía en la Prensa francesa un trabajo titulado: «El micro es demasiado grande y el Agstrom demasiado pequeño, y se exponía la proposición hecha a la Academia de Ciencias de dos nuevas unidades de medida para lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, denominadas: «Estigma», del griego, que significa punto, y «Espato», del latín, que significa Espacio.

Es enorme la cantidad de fósforo que han consumido los cerebros de los sabios, de poco tiempo a esta parte, en la cuestión que nos ocupa, pero que, ampliamente no podemos ocuparnos de ella en un corto espacio. De todas formas, nos atrevemos a decir algo, siquiera, sobre el particular.

Medida es, expresión de las dimensiones de los cuerpos y de los espacios, y de lo que sirve para medir. Las medidas a que pueden referirse las operaciones principales de las actividades humanas, se incluyen actualmente en las diez divisiones siguientes: Longitudes, Velocidades, Tiempo, Masa, Fuerzas, Trabajo y Potencia, Presión, Eléctricas, Temperaturas, Diversas.

Con relación a sus unidades de medida se han agrupado de la siguiente manera:

Unidades geométricas.—Longitud, superficie, volumen, ángulos, masa, densidad, tiempo.

Unidades mecánicas.—Fuerza, energía o trabajo, potencia, presión.

Unidades eléctricas.—Resistencia, intensidad de corriente, fuerza electro-motriz, cantidad de electricidad.

Unidades ópticas.—Intensidad lumínica, flujo luminoso, alumbrado.

Unidades acústicas.—Unidad de presión sonora, unidad de intensidad sonora, unidad de sonoridad.

Unidades radioactivas.—Emanación radioactiva.

En términos vulgares pueden hacerse listas como la siguiente: **Medidas Astronómicas** (velocidades, distancias directas y distancias angulares, etc.) **Cúbicas** (o de volúmenes). **Dilataciones**. **Diversas**. **Densidades**. **Dinámicas** (de las fuerzas en general). **Eólicas** (volumen, fuerza, velocidad, peso del aire). **Eléctricas**. **Hidráulicas**. **Lineales**. **Marítimas**. **Micrométricas**. **Presiones**. **Radicales** (ejes y poleas). **Resistencias** (de materiales, frenos, etc.) **Superficiales**. **Térmicas**. **Tiempo**. **Velocidades** (diversas).

Cada medio, cada elemento, cada magnitud de medida tiene sus aparatos, instrumentos o sistemas para ser tomada, y la **Unidad** adecuada para ser referida y apreciada, y esto salta a la vista si tenemos en cuenta que no es lo mismo medir la distancia entre dos casas o árboles cercanos que la de dos astros alejadísimos; medir la velocidad de un automóvil y la del sonido o de la luz; la cubiedad de un pequeño recipiente y la de un lago o un mar; el rendimiento hidráulico de un grifo o el de un gran río; la resistencia de un hilo de araña y la de una gruesa cadena de anclaje; el tamaño de un microbio y el de un elefante, etc., etc.

ALBERTO CARSI.

Un libro de Alex Comfort

La novela y nuestro tiempo

Cada momento histórico tiene repercusión—y su interpretación—en la literatura y en el arte. La literatura es la manifestación más importante de todo ciclo histórico y el testimonio fiel de sus costumbres, tendencias y vicios. El escritor es el artista más vinculado a su tiempo y el menos impenable ante el acontecer social. El teatro y la novela, las dos expresiones más directas de comunicación literaria, nunca fueron ajenas a una intención modeladora, a una pretensión crítica o a una actitud decididamente combativa. Se hicieron siempre a una de esas tres condiciones capitales o a las tres al mismo tiempo. Las obras más perdurables históricamente son las de aquellos autores que más compenetrados estuvieron con su época, desde Esquilo a Shakespeare, desde Cervantes a Balzac, desde Victor Hugo a Dostoiévski.

El arte por el arte se resuelve como fugaz pirotecnia en el inmenso vacío del tiempo. La creación pura—límbico, ficción, irrealdad—despoja a la palabra de su condición de mensaje. De ahí su inexpresividad histórica. Es, valga la frase, arte sin raíces. Y, sin enraizarse en la actualidad cotidiana, como manifestación crítica o proyección futurista, la creación literaria resulta una manera intrascendente de decir. Sólo lo humano goza de los favores del futuro. El signo más perdurable del arte es el hombre, causa y medida de todo estímulo creador. Lo vivo es el hombre, llama vertical hasta la muerte, como decía Lawrence.

La novela de nuestro tiempo recoge todos los síntomas de la crisis que vivimos, ya sea plegándose a la veracidad multitudinaria y estimulando sus pasiones más innobles o tomando posición contra la degradación sistemática del espíritu del hombre por los mismos resortes sociales que lo mueven. Alex Comfort trata de

Así, cada carrera, oficio, actividad humana, tendrá sus instrumentos propios de medida y las unidades especiales a que referirse, siendo indispensable conocer y familiarizarse con las que a cada uno incumben, sin perjuicio de conocer las demás, por los motivos que no es necesario señalar por ser evidentes, y constituir una de las manifestaciones más brillantes del ingenio humano esa serie admirable de elementos de medida, base fundamental de la buena marcha de todas las actividades humanas y del conjunto de todas ellas, que es estadística, técnica, ciencia en fin.

Como es consiguiente, ahora procedería extenderse en esta materia apenas esbozada, sobre todo en los procedimientos y en las aplicaciones. De momento nos hemos de conformar con esta rendija microscópica que hemos abierto ante la luz inmensa del sol de las medidas, en el que radican todos los problemas constructivos que podamos imaginar. Seguramente insistiremos a pesar de la aridez de la materia. Llenar de flores y de vida esta aridez es la más importante misión de los disconformes con el estado actual del mundo; mundo caduco y viciado que hay que mejorar y superar en absoluto, para lo cual hay que enfrentar un edificio defectuoso; una solución ante cada duda; una virtud ante cada vicio. Únicamente así podrán las juventudes ostentar ante el mundo la jerarquía natural que su condición les hace acreedoras. Podemos decir, que ésta es, su **unidad de medida**.

Editorial

Un silencio que debe perdurar

Es curioso constatar el silencio que reina en todas las latitudes del exilio político español. Parece como si la tempestad levantada por el triunfo de los aliados en 1945, hubiese dado paso a la calma o, en otros términos más acerbados y más acertados, a la desolación.

Hasta cierto punto no existe anomalía alguna en lo que a políticos y politiquillos se refiere. Es natural que los virreyes del hampa política se desmoronen cuando la zancadilla y la farsa venenosa obligadas a dar paso a la responsabilidad y a las responsabilidades.

La situación actual de España no permite, ni soporta—ni siquiera de soslayo—las actividades fraudulentas de la cursilería y el timo político. El problema español exige contraer responsabilidades solamente limitadas por las propias necesidades de nuestro pueblo y por la ética de concepciones que albergan en sí sus defensores. Las posiciones mantenidas por el exilio han de ser sólidas y fundamentadas sobre la base de amplia solidaridad para con nuestros hermanos de la península.

Pero no es posible pedirle peras al olmo, y el olmo son en esta ocasión y en todas las ocasiones, los políticos españoles.

La presencia en París del «gobierno de la república», su silencio, su inexistencia moral y su pronunciada debilidad por el prosaico estómago, no pueden favorecer de forma alguna las justas aspiraciones de nuestro pueblo. Lo que podría favorecerlas es su desaparición.

Lo mismo que en París, aunque sin el rimbombante título de presidente o ministro, en México, en Nueva York, en Moscú y hasta en San Juan de Luz, pasan su dulce exilio los «señores» exilados. No deja de ser esto trágico aunque los ribetes grotescos que adornan esas actitudes, den una nota de comicidad a la tragedia.

Nada se ha podido esperar nunca—nada bueno—de los concurrentes a los estrados políticos, pero menos que nunca cabe esperar hoy. La fórmula que evita las decepciones consiste en no dejarse encantar por el espejismo de un traje de luces con el que materialmente se viste el torero y moralmente el diputado.

El problema de España no pueden resolverlo los toreros o los diputados—que no se diferencian de los primeros más que en que están siempre tras la barrera—, tiene que resolverlo esa resistencia heroica y abnegada que tantas veces ha dado jaque al franquismo. Y a esa resistencia hay que prestarle un apoyo incondicional y eficiente. Un apoyo que le permita incrementar su lucha, y que sólo podemos prestarle los trabajadores exilados.

Crear lo contrario es perder el tiempo. Esperar el «amanecer» de la liberación es un suicidio. Trabajar, ayudar, colaborar con la resistencia... ¡ese es el camino!

Cuando se disipe la nebulosa que envuelve a España; cuando surjan sólidas perspectivas de libertad, entonces sacudirá su modorra los políticos españoles, y gritarán, gritarán tanto que será necesario que gritemos todos para hacerlos callar, porque ese silencio debe ser tan eterno como eterna es su cobardía y su inmoralidad.

El novelista se encuentra ante un dilema: reflejar las tendencias de la época colaborando con ellas, sea por cobardía o por conveniencias utilitarias, o adoptar una posición refractaria, aceptando los mismos resortes sociales que lo mueven. Alex Comfort trata de

Bertoni, o la amistad fraternal

Pocas palabras alcanzan, en nuestra vida de relación, la importancia, el prestigio moral que acompaña al concepto que se tiene de la fraternidad; a la idea de esta amistad fraternal que representa afecto, ayuda y sostenimiento para con el hombre. Es esta amistad fraternal, lo más elevado, lo más noble en el orden de los sentimientos humanos; cualidad ésta que la prestigia el desinterés, el más altruista afecto. Mas, como en todo, suele también tomarse el concepto de fraterna amistad como frase corriente, establecida por la costumbre, por la rutina, sin darle el sentido real, sin poner la inclinación temperamental, acordada con la voluntad, cuando de dar muestras de fraterna camaradería se trata. Ocurre con esto como en aquella frase de ritual, que se usa en los entierros, al despedirse el duelo: «Le acompaño en el sentimiento». Y el que así habla, está bien lejos de pensar en el muerto y en su parentela. Puro formulismo y nada más.

En nuestro ambiente anarquista y de entre los compañeros destacados por sus cualidades morales e intelectuales dignas de recordación, el compañero Luis Bertoni, el que fue animador durante años y años, de uno de los órganos de expresión de mayor veteranía con que cuenta el anarquismo internacional, fué de los que tomaba en serio lo de la amistad fraternal. Para él la amistad era una mutua entrega de afecto, de consejo y de aliento. Así en el trato personal como en las relaciones a distancia, en la correspondencia. Ya no solamente por lo que se dice en las cartas se revela el modo de ser de la persona. Además de la expresión literal, queda entre líneas como un hábito de entrañable afecto; que las frases no aciertan a expresar. Así escriben los que aman de corazón. Así eran las cartas que escribía Bertoni a las amistades y a los compañeros de lejos a quienes muchas veces, no conocía personalmente.

Bertoni ha dejado como una es-

tela de amistades: son una cantidad de compañeros que guardan con cariño el recuerdo de su afecto, de su fraternal camaradería. Son, en primer lugar, los que siguen la obra que él principió, «Le Reveil»—«Il Risveglio»—en Ginebra. Son compañeros italianos, franceses, españoles y de otros países, con los que tuvo trato personal o epistolar. Los hay de su país que lo conocieron a fondo, por haber tenido trato personal con él, en Ginebra, en Zurich, en Berna, en Lyon, en Vienne, aparte los que residen en Italia.

En Vienne, esta ciudad de tejedores que, a orillas del Rodano, guarda el recuerdo secular del Imperio Romano, con sus imponentes ruinas, viven algunos italianos, uno de ellos, el compañero Copetti, que es, lo que podríamos llamar, un ferviente admirador de aquel que fué su amigo y maestro. Tanto es así que nos dice sonriente, amable y campechano: «Yo soy un bertoniano». Ha pasado muchas horas de intimidad con Luis Bertoni; de ahí que conozca muchos pormenores en torno a la vida de aquel compañero. Es tanto su afecto para con el fundador de «Le Reveil» que, con paciencia, aunando unos recuerdos con otros, ha escrito un librito de intimidades.

Hay estos detalles pequeños, familiares, de la vida cotidiana que revelan lo que es y lo que puede dar de sí un hombre en el curso de su existencia. Son recuerdos particulares que ha regalado a los amigos íntimos, a los que, también como él, «bertonianos», sin que esta expresión implique nada de reverencial, de seguidor incondicional; simplemente, es un adjetivo de quienes vieron en Bertoni, el maestro y el amigo entrañable, cuya conducta es estímulo y aliciente en los avatares de su existencia, muerto ya el que tuvo para ellos las atenciones más delicadas y leales.

Charlando, en Vienne, con Copetti, nos ha citado anécdotas y detalles particulares que revelan el sentir de aquel gran amigo de Malatesta. Aunque pertenecía a

la tendencia comunista-anarquista, nos ha dicho el citado compañero, lo que más apreciaba de los anarquistas en general, sin hacer caso de batallas del matiz que pudieran estimar en sus ideas, era la **moralidad individual**, la **honestidad**. Esto era lo que apreciaba, ante todo, en su apreciación de las gentes. Esto era lo que más que otro motivo, ofrecía para él, el sentido real, positivo.

Sencillo en el trato, era de una ejemplar sobriedad en la vida. No fumaba, no probaba alcohol. Y, aunque no era vegetariano, se conformaba con una comida simple pero sana: pan, frutas, café con leche, algo de confitura. Se arreglaba de modo frugal, sin complicaciones de índole gastronómica.

Primero, su periódico estaba impreso en una tipografía particular; mas, poco a poco, con economías por parte de los amigos y de él, fué adquiriendo el material necesario y pudo componer por sus propias manos. Esto representaba cierta economía y, además, le proporcionaba el inefable placer de poder aunar, en la obra, el trabajo intelectual con la tarea manual. Además, al contar ya con un pequeño obrador, podía hacer otros trabajos que le permitían el poder estar independizado de la explotación patronal.

Los domingos gustaba de platicar con los amigos, con sencillez, con el mayor afecto; iba mostrando el alcance del problema social y la importancia del ideal anarquista. En Suiza, la mayor parte de los hoteles cuentan con una sala de reuniones. Bertoni había recorrido muchas localidades helvéticas y acudía a las salas de reunión de los hoteles para dar conferencias ante un público heterogéneo, a quien cultivaba la modestia de aquel hombre, cuya cultura era vastísima y cuya conversación muy amena, irradiaba de todo su ser como un halo de simpatía. De ahí que, particularmente en Ginebra, tuviera gran estima, no solamente entre los anarquistas y los obreros en general, sino incluso entre personas que, ideológicamente, estaban bastante alejadas de él. Cuando falleció fué una imponente manifestación de duelo la que acompañó el féretro al cementerio.

He ahí un detalle que revela el extraordinario influjo moral de Luis Bertoni. Cuando la bestia negra del fascismo, Benito Mussolini, era todavía un militante socialista. Cuando era un perseguido del Estado italiano, refugiado en Suiza en cierta ocasión; allí trajo, al italiano, para el grupo del «Reveil» dos volúmenes de Kropotkin. Pasó el tiempo, y siendo aun socialista, en ocasión de uno de tantos procesos que tuvo Bertoni, Mussolini mandó un artículo a la revista «La Folla», que se editaba en Milán. Hablaba de Bertoni en estos términos:

«Lo he conocido en Berna en 1903. Alto, seco, de nariz prominente, alineamientos angulosos, sin barba. Tiene el aire de un asceta. Escribe y habla con gran corrección el italiano y el francés. Su cultura histórica y sociológica es variadísima. Es una de las primeras cabezas pensantes del anarquismo internacional obrero. Trabaja de tipógrafo ocho horas por día y le queda el tiempo necesario para escribir un periódico y realizar tournées de propaganda. Su actividad es prodigiosa».

Y en otro párrafo del mismo artículo decía: «Su probidad personal no es puesta en duda ni siquiera por aquellos que lo quemarían en las llamas de Champell, donde el infame reformador ginebrino envió a las llamas el cuerpo de Miguel Servet».

Cuando de un hombre se puede decir lo que se ha dicho de Bertoni, queda evidenciado que era merecedor de la más alta estima. Por ello hay tantos que lo llevan el recuerdo, como un caso ejemplar de la más desinteresada de las virtudes; la amistad fraternal.

Bernardo Pou.

FONTAURA.

La cultura física

La educación tiene por finalidad el perfeccionamiento humano, de acuerdo con todas las tendencias filosóficas.

La cultura física es el conjunto de medios racionalmente seleccionados, reglamentados y practicados con la exclusiva finalidad de que el ser humano adquiera un mejor desarrollo que lo haga más apto para vivir que le facilite las posibilidades de triunfo en la lucha por la vida.

Reducir la cultura física a una manifestación de fuerza por deportes desnaturalizados en meras concentraciones, es disfrazar la abyecta intención del capitalismo de hacer del «deporte» o cultura física un elemento de pervasión de la juventud, y una distracción para los hombres capaz de desviarlos del estudio de los problemas sociales.

Sea «amateur» o «profesional» el deporte tal y como se practica y se explota, no es la cultura física que entendemos necesita el ser humano para desarrollar sus músculos, que determinan su destreza y su fuerza, hasta mental.

La cultura física facilita el desarrollo de la personalidad humana y con Disraeli decimos «la pujanza y la grandeza de las colectividades radican en la salud física del pueblo».

La salud equilibra las funciones psíquicas; es la primera y la principal de las fuerzas físicas, intelectuales y morales, sin la cual no puede existir perfección humana.

El hombre selecto, el consciente, no busca en la cultura física la salud que dimana de la fuerza muscular sino la fuerza inherente a la salud.

El hombre no viene al mundo con una salud preestablecida, con energía dosificada de antemano. Es la cultura física la que pone los medios a su alcance para transformar su cuerpo generalmente hasta defectuoso, en un cuerpo robusto y esbelto.

La cultura física facilita el desarrollo de las características del alma y del cuerpo. Mal orientado el «deporte» produce efectos contrarios. En esto estamos perfectamente de acuerdo. Ahora bien, ¿es que no podemos inclinarnos a la juventud hacia la cultura física? Indudablemente sí. En esta particular actividad, los jóvenes libertarios tienen mucho que hacer y aprender.

Dos funciones tiene la cultura física: la educación del alma y la del cuerpo.

El aforismo «alma sana en un cuerpo sano» debe ser la divisa del anarquista joven. Para ello la cultura física le allana el esfuerzo. Lo mismo que la lectura le facilita el estudio de todos los problemas.

No nos desintersemos de la salud. Esta es la reserva de las capacidades productivas. Un pueblo sano, es un pueblo viril; un pueblo viril será un pueblo libre.

La virilidad es la principal virtud del hombre, es la que conduce a las grandes resoluciones en las duras horas de prueba; es la serenidad que domina los momentos de peligro, es la decisión cierta en las grandes dificultades.

La cultura física es un poderoso medio para llegar a la perfecta existencia integral del hombre, del hombre perfecto.



LAS MORROCOTAS DE TIO SAM

El diablo, cuando se harta e infarta de carne, se mete a fraile y se torna predicador; o peregrino de Compostela, con más cochinchos que un galapago y un morral de moral para repartir al prójimo. Y la butresca de todo puñajero, cuando no le caben más cadáveres en el buche y se ha quedado calva de tanto padrear y carnear también, busca un convento en que curarse la gata que le garrapina la garrapina, para finir sus días santamente y poner a sus correrías digno colofón.

Como esos respetables bienhechores del mal y el humano inajaje, los ingleses, fáitos de puertos que desportillar, de colonias a que dar por el colón y de mares en que practicar el corso libre y ejercer la piratería, se hacen puritanos, y, con una Biblia en el bolsillo, ingresan en el Ejército de Salvación. ¡Dios nos salve de esa salvadera a la humana arenilla!

Tan cara de níquel es el saxoamericano, como el de la otra Anglia, que ese autopaño Great o Grande. El de aquí y el de allá no pueden ser más saxonudos.

Que un rico se procure satisfacciones de cerdo, eso está dentro del orden y la escala del más estricto y riguroso linneísmo. Pero, que encima se intitule expectable y onorívole a lo conde Sforza, eso entitola a María Santísima, antes, en y después del parto.

Nosotros—la pobretalla de Cristo y de Asis—sabemos muy bien en qué ríos de residual fisiología se pescan por los san-Pedros y los dompedros del Vaticano los duros. Y si no se pingüifica nuestra bolsa, es porque no queremos sacar los doblones con la lengua del último repliegue del intestino de ningún malrotado; ni meter el brazo derecho hasta el codo, ni hasta la muñeca, ni siquiera las puntas de los dedos, para luego chupármolos, en las natillas de la cloaca mayor de toda la red subterránea.

Del propio modo que los demás tíos de la consanguineidad humana o del humus, Mon Oncle Sam no ha labrado su fortuna con el trabajo, sino con la industria de la caballería y con la sujeción y la estafa en cadena de los negocios.

Ningún trabajador hace más que vivir agonizando desde y con el bautismo en quiebra; y morirse boqueando de cara a la pared, ladrándole de hambre las tripas como bulldogs, y rodeado de admirables hijos, veneranda del manzano esposa y sobrinos del bando del Bizco de Borge, que esperan que el viejo espiche para disputarse a tiros sus dientes de oro, después de habérselos arrancado a martillazos al fiambre, aun caliente y no bien de cuerpo presente.

Al Tío Sam, como a Rothschild, a Chóchitl y a las doce tribus de prestamistas de Israel, los han enriquecido la Banca (usura), la Bolsa o la vida, las guerras de espionaje, las revoluciones de mandanga, los golpes de mano estatales, los bombazos atómicos, los estréllos de la Humanidad entera, todas las formas de tirar la línea al besugo en el aguaje revuelto.

Tío Samuel empezó barriendo el propio portal, no dejando en él un indio, que no estuviera en una jaula (cárcel), o en un gallinero (campo alambrado), o en un parque tras mallas de barrotes como una fiera o como un chimpancé, doctor en obscenidades.

En las dos últimas grandes hecatombes, W. S. (Wall Street) ofreció en sus cajas hospitalidad huertofrancesa a la cagarrina acufada, huyente de Polonia, de Montmartre, de Santa Gúdula, de los polders guelimitanos, del volcánico Balcán, de los Madriles madrinós. El huérfano huésped, por fas o por nefas, se convirtió en el cautivo de la patarata y entre el Hudson y East River se ha quedado.

Los cuartelazos facciosos de las Repúblicas criollas también son renditivos. Todos los cesariones centro y suramericanos tienen las fortunas personales que a golpe de dátil labran, bien guardaditas en los cofres de acero de los Bancos neoyorkinos. Al Norte mandan las lechonas y las lechigadas esos compadrones, cuando se ven amenazados de derrocamento. Y allí van a retirarse, en su opulenta y deshonrada ancianidad, a morir entre loros, changos, chu-

chos, crios como loros, queridas pintadas como monas y suegras gruñonas y bigotudas como chuchos.

Los que de eso saben algo, murmuran que no se ha accedido en Dolaria al empréstito que Pemex solicitó, porque allá dicen que los políticos y generales mexicanos que tienen miles de millones en Norteamérica, pueden cubrirlo.

Hombre fuerte del Hemisferio Occidental, que no confía en custodia sus ahorros—el producto de sus rapiñas—a Morgan, no tarda en ser relevado por otro pelele de los maeses Pedros de Manhattan y que a éstos se pliegue como un guante.

Las democracias gallegoides no duran en Indias, porque no esquilan a cero a las manadas que pastorean y porque se gastan en menús y cocteles lo que roban a cuatro zarpas; y porque no hay manera de entenderse, financieramente hablando, con esas ollas de grillos.

Con que, amiguitos, si queréis, como Uncle Sam, hacer bailar al mundo con el dedo en el ojo de la risa, aprended aquella máxima de Emerson y de Thoreau: «Haz dinero, si puedes, cantando salmos; y si no puedes hacerlo leyéndolo a Job, hazlo a puñalada limpia. Porque, sin «monías», estarás siempre más fregado que los platos de un fonduchó».

Angel SAMBLANCAT.

Comentario

Del discurso de un pigmeo

De nuevo ha hablado Franco; esta vez, el primer asesino de España, lo ha hecho ante sus más directos colaboradores, ante el ejército. El motivo de su discurso ha sido oficialmente justificado por las maniobras militares que ha efectuado en su presencia el Cuerpo de Ejército de Galicia.

El párrafo sobresaliente del discurso del verdugo español ha sido el que a continuación transcribimos:

«Sobre el esfuerzo para levantar económica e industrialmente al país, hemos de cuidar de nuestra unidad y de los valores del espíritu, pues en la hora de la prueba, pese a la importancia de las concentraciones industriales y a la acumulación de la potencia de las armas, siempre dirá la última palabra el hombre, su virtud y su ESPÍRITU GUERRERO.»

Si, ¡no hay duda!, es Francisco Franco quien ha hablado. El mismo Franco que, asesinando españoles, logró crear un trono que debería convertirse en silla eléctrica.

No puede haber la duda. Ha sido el «caudillo». Sus palabras lo retratan, reflejan su espíritu mezquino y perverso, delatan su deformación espiritual de cinico homicida, plasman su odio de pigmeo moral contra la Humanidad.

Las leyes de la vida

Hay leyes de la vida. Rutas, canales, líneas de fluencia vital para el bienestar de los seres humanos. La primera de esas leyes es el sentido de cooperación, el apoyo mutuo. Quien cumple con esa ley, tiene conducta humana. En consecuencia, cuando el hombre quiera ser digno de la vida actuará en todo lo que contribuya a beneficiarla, elevarla y embellecerla. Oportará por renunciar a esas tareas que originan conflicto y guerra de unos seres con otros. Conscientemente elegirá no ser un enemigo de los demás, y si, un hermano verdadero. Nunca aceptará — por dignidad de hombre — vestir librea alguna. Ni la del militar, del gobernante, del mandarín de jerarquía, ni la del servilismo.

La miseria que azota a millones de seres humanos, es el resultado de la violación de la ley mutua, la ausencia de cooperación de los hombres para el colectivo bienestar. Todos saben que la miseria es incompatible con la dignidad humana, como lo es también, la riqueza. Donde hay riqueza de unos pocos y miseria de muchos, existe conspiración contra la vida bella y feliz. Riqueza y miseria, son pojos de la corriente bélica, de los nacionalismos ofensivos, de imperia- lismos y codicias criminales.

Y el hombre que algún día se ha de considerar como servidor de la vida es el obrero, el productor, que va alcanzando con su conciencia proletaria un alto ritmo en la cooperación, mutuo apoyo y solidaridad humana. Si la vida ha de engrandecerse, superarse, fluir por las rutas de un espléndido progreso, tendrá el hombre que obedecer esa ley del trabajo social y ritmo de cooperación, en lugar del conflicto de unos con otros, la codicia y los privilegios.

Juan PINTADO.

Fábricas de criaturas i Juventud, divino tesoro!...

EN AMERICA

De una forma inconsciente o consciente, los hogares de los españoles exiliados, multiplican cada año la raza humana, registrando en los libros del Estado el nuevo sostén del mismo. Si son pocos cuatro o cinco, el sembrador hace fecundar el vientre de la hembra, marcando al mismo tiempo en el cuadernillo de gastos, la llegada de otro ciudadano más a la tierra.

No queremos pensar con esto de que haya padres que pongan sus veinte sentidos en convertir a la mujer en fábrica o taller de chiquillos por el hecho sistemático de aumentar el socorro al Estado. Lo que si nos extraña bastante es que si bien le cuesta a los padres un inmenso sacrificio y esfuerzo cuidar para que los pequeños no padezcan hambre y sus entrañas lleven zapatitos, aprietan las entrañas de fémina hasta hacerle que reviente de su vientre otro ser humano, esperando por el puñado de francos que del burgués recibe, sin más horizontes que el cuartel y la prostitución.

La nota que dan los hogares de los españoles en el exilio, es catastrófica. El mercado de la explotación, los atracadores de conciencias infantiles y los pastores de las guerras, se han de ver satisfechos de tener en el futuro, carne en donde poder desarrollar sus infamias y crímenes. El Estado sabe bien que por cada cien mil francos puede disponer cada año de una multitud de jóvenes, dispuestos a empuñar las armas en defensa de la «patria». No faltándole sembradores de criaturas, le sobran policías, guardias, carceleros y cuerpitos, para darle de comer a las guillotinas.

Entre la dura y larga jornada de trabajo del padre y las interminables faenas de la madre, ni el uno ni el otro tienen tiempo para educar y dar cultura al ya educado de niños. De aquí a varios años veremos junto a los escarapates a decenas de pequeños, hijos de refugiados españoles,

señalando con el dedo, lo que ellos jamás pueden tener, «porque mi papá no es rico». La familia numerosa representa para el capitalismo la continuación de su poderío y la seguridad de sus riquezas. De cuantos guardadores del orden existen, no encontraréis ni tan siquiera uno que sus padres sean ricos o millonarios. Todos son hijos de obreros y todos han cogido un fusil o un uniforme, por acudir sin el menor esfuerzo a las necesidades de los suyos, fusilando o deteniendo no importa a no importa quién, en el cumplimiento del deber que le han impuesto sus jefes o leyes.

No negamos la procreación ni menos que, en el hogar obrero aparezca la graciosa silueta del pequeño, lazo que en las mayores tragedias de intimidad personal, logra estrechar más los corazones y hace crear en las mentes, bellas ilusiones de cara al porvenir. Esto está dentro de la lógica y de las humanas pasiones del amor y el sexualismo. Lo que no guarda relación con las heroicas gestas de los hogares de sentimientos revolucionarios, es el de convertirlos en nada menos que en una conejera y cumplir, «de a mayor cantidad de hijos, mejor verjé».

El Estado se burla de los obreros y en vez de ofrecerles mayores garantías de vida y darles facilidades para que eduquen a sus hijos, le aumenta cada año la policía y las celdas de las cárceles, fomentando con mayor amplitud la prostitución, dejando las universidades y grandes centros de estudios para los hijos de los burgueses. Después, cuando las guerras estallan, lloran y se lamentan las madres, mas nunca piensan en negarle sus vientres a los cosecheros del Estado, quien por una tirada más de billetes, compra la carne que necesita para afianzar sus regímenes de esclavitud.

Morales Guzmán.

La tentativa revolucionaria de Guatemala y la anterior de la República Dominicana, y las anteriores de Costa Rica, de Nicaragua, de El Salvador, de Bolivia, de... ¡todas las repúblicas hispanoamericanas con excepciones excepcionales!... era el tema de la charla de este sofocante viernes neoyorkino que parecía uno de la costa del Mar Rojo, o del Golfo de México. Eramos varios del continente conquistado por peninsulares europeos, con la espada los ibéricos, con el azadón los itálicos, con la baratija los balcánicos, rociado de cultura francesa, relleno de «cosas» mecánicas anglosajonas, y empapado en indigestismo hasta el tuétano, aun aquellas marcas sin cobre en la sangre, con las inyecciones intravenales de africanismo, apenas visibles por lo bien asimiladas, a veces, y a veces patentes en la piel, como tatuajes. Además, como trufas en carne de pechuga avícola, en la reunión semanal se habían instalado un chino diplomático que por haber vivido en Cuba nos conoce como a los suyos, un armenio trotamundos y diamantero, y un español torreador de muebles finos que fué «alguien» durante la guerra civil española, en las filas de la F.A.I.

Los que hablábamos el idioma

Intolerancia?

Cuando me ha disparado el «argumento» de la intolerancia anarquista, habíamos discutido ya, ampliamente, en torno a la necesidad de militar o no en las filas del Anarquismo, y los argumentos opuestos por mi amigo habíansen derrumbado ante el simple empujón de vientos de lógica. Ha sido entonces, desarmado por los razonamientos, cuando ha cortado la discusión, lanzando, a despecho de toda cordialidad, la afirmación que motiva este artículo.

La intolerancia ha sido precisamente y para colmo de paradoja, el rasgo que ha degollado una conversación amena e interesante. Mi amigo, intolerante aunque no lo crea, se ha refugiado en la trinchera de la brutalidad y ha desarmado a quien no ha querido seguirle por ese camino. Pero lo ha desarmado porque su gesto era innecesario de una réplica inmediata que difícilmente podía conservar rasgos de cordialidad.

El Anarquismo no es intolerante, ni intolerantes pueden ser los anarquistas. Las ideas anarquistas reflejan, acogen y cobujan, precisamente, a una tolerancia que siglos de decrepitud moral han intentado desgajar del árbol humano. El Anarquismo se fundamenta en la convivencia normal y armoniosa de los hombres y por lo tanto en la tolerancia.

Ahora bien, los anarquistas son intrasigentes. Pero no debe confundirse la intolerancia con la intrasigencia, porque la primera es sistemática y la segunda analítica.

Ser intolerante significa no soportar, ni aceptar, las razones expuestas. Ser intrasigente significa no aceptar las sinrazones. La diferencia es, pues, más que notable.

Nuestra intolerancia no existe más que en la mente atrofiada de nuestros adversarios. Es un tópico o una excusa.

Nuestra intrasigencia, por fortuna existe. No se puede transigir nunca cuando la transigencia merma las posibilidades de libertad, de justicia o de bondad.

La transigencia de los movimientos anarquistas sería la debacle definitiva de las Ideas de superación. Como sería, la intolerancia, la muerte del Anarquismo.

En la Revolución española, el movimiento anarcosindicalista transigió; transigió también parte del movimiento anarquista y aquel error condujo a la hecatombe a nuestra revolución.

La historia está plagada de ejemplos que demuestran la veracidad de nuestras afirmaciones y esos ejemplos debe buscarlos todo el que de intolerantes pretenda tratarnos.

La realidad para nosotros consiste en algo más importante que la estúpida bandera de un país o el «slogan» propagandístico de un partido, y por ello partimos de una base de realidades que son para nosotros norte y guía siempre.

No queremos equivocarnos y sabemos la importancia negativa que tendría el caer en el error de la intolerancia.

Que mi amigo medite y que su meditación haga de él un joven libertario. Que se de cuenta de su error y que lo rectifique en sí mismo. Eso es todo lo que puede pretender este modesto artículo.

GAVROCHE.

de Quevedo por haberlo aprendido en los pezones maternos, transpiramos pesimismo!

—No tenemos remedio—dijimos todos los aspirantes a cacorros del león hispanico—, estamos condenados a desaparecer como pueblo libre, y a convertirnos en esclavos de una poderosa compañía comercial, como le pasó al pueblo hindú durante dos siglos, o en naciones vasallas del capital anglosajón, como empieza a ocurrirle a las naciones occidentales de Europa. Si la guerra entre Estados Unidos y Rusia tiene lugar, y ésta última la ganara, entonces pasaríamos a ser colonias moscovitas con gobiernos títeres inofensivos porque no se atreverían a explotar a nadie ni nada por su cuenta, puesto que el único explotador sería Moscú. Nuestra idiosincrasia no está de acuerdo con la vida actual; la civilización moderna, a base de máquinas, exige disciplina... ¡y nosotros somos indisciplinados por naturaleza! Esa indisciplinada provoca las dictaduras, porque es la única manera de gobernarnos; la libertad no es compatible con el gobierno, pero si con la disciplina; como nosotros todavía no somos capaces de disciplinarnos, perdamos la libertad a cada cuartelazo. La historia de Iberoamérica está escalonada de «libertadores» que formaron cementerios monumentales con las libertades que asesinaron. Como naciones, las de Latinoamérica son más jóvenes que Estados Unidos, y la diferencia entre el coloso del Norte y la trailla de pigmeos del Sur es desconsoladora. Estados Unidos es hoy uno de los dos países más importantes del mundo, y las veinte repúblicas del resto de América, apenas votos que se disputan, mediante promesas o amenazas, los ponentes de las asambleas internacionales.

El diplomático chino escuchó la larga y múltiple peroración que sintetizo más arriba, con una sonrisita inquietante. Cuando el último de nosotros acabó de echar su puñado de tierra, él tomó la palabra:

—Yo creo—dijo pausadamente el hijo del ex Celeste Imperio—que no hay motivos para tal estado de ánimo con respecto a Iberoamérica. Indudablemente, en la actualidad, las veinte repúblicas hispanoamericanas y España y Portugal, que fueron sus madres, ca-

Alejandro SUX.

Ensayos

FANTASIA

La fantasía no tiene normas, no tiene regla, ¡es libre! Por eso cuenta con mi simpatía.

También el joven curtido por la lucha, por la aspereza de la batalla social, puede permitirse una fantasía.

En un mundo inconsciente que ríe sobre sus propias lágrimas, hay que buscar de vez en cuando un refugio lejano y saludable.

La vida no sería atractiva sin chisps de luz que vieran por instantes a las tenebrias. Tampoco sería bella la noche sin las estrellas...

De ahí que los hombres de sentimientos elevados, de Ideas bellas, de convicciones sanas, busquen en el Arte, a veces, un consuelo y un sedante.

El Arte es emoción y abarca, por lo tanto, infinidad de aspectos de la vida. Pero el Arte es también fantasía...

Las fuentes de inspiración pueden ser tan variadas como variada es la capacidad deductiva o analítica de los hombres. Asazónar esa capacidad con la fantasía, es a veces desastre y a veces triunfo.

Existe el artista que refleja sobre el lienzo, la esfinge, la cara, el alma e incluso el odio. La esfinge impenetrable de un sentimiento bello; el alma de una Idea y el odio de un mundo absurdo. ¿No es esto lo que han transplantado de la realidad al lienzo los íncepes de un Rubens, de un Goya o de un Velázquez? ¿No es esto Arte?

A veces un detalle, una sombra, un hábito de vida, despiertan un sentimiento; y de la misma forma que ese detalle, esa sombra, vivifica la expresión helada de una escultura de mármol, la fantasía puede convertir — sólo a veces — al hombre en artista.

Mirando los nubarrones negros que a menudo oscurecen hasta el paroxismo al firmamento, puede observarse, con ayuda de la imaginación, el estado cóctico del mundo. Y puede la fantasía convertir a esos nubarrones, soeces, amenazadores, en un reflejo de la mentalidad atrofiada que la Sociedad impone al hombre.

Pero, incluso entre las tenebrias, existen partes más claras, menos tétricas, ¿no podrían representar éstas la esperanza de un futuro?

La transformación simbólica que la fantasía puede ejercer sobre todas las cosas es sólo virtuosa cuando despierta una reflexión humana o un sentimiento moral.

Leyendo la obra de un escritor puede uno dar vida en sí a ideas ajenas a las expuestas por el autor del libro leído. Escuchando de labios puros palabras gratas, puede también oírse el eco que tales frases despiertan en las cuerdas sensibles del sentimiento...

«Hay que perdonar al ser cuya falta grave es la herencia de un mundo hostil...»

«Hay que trabajar, luchar, por el desgraciado...»

«Hay que ayudar a la víctima y desarmar al victimario...»

«¿Quién ha dicho esto? ¿Cristo o Bakunin? Quizás ninguno de los dos. Quizás un ser débil. Quizás un ser bello. Quizás nadie. Quizás todos. Pero no importa, puesto que en resumen son sentimientos despertados de nuevo, revigorizados, por el eco de una reflexión sana.»

«Es esto fantasía o cálculo? La fantasía es demasiado ágil, el cálculo es demasiado frío. ¡Será, pues, Arte! Quizás. Pero sobre todo es amor, amor a los seres, amor a la Humanidad. Y el amor es la más perfecta creación moral de la Naturaleza. La obra de Arte más sublime. La más digna de inmortalizar.»

Y ahora, que el lector perdone la fantasía.

J. P. V.